



## Capítulo 678: Viento de Cambio



Los tres entraron en el Santuario, cruzaron el hermoso jardín y entraron en la residencia del hechicero a través de una puerta de madera familiar, Effie todavía sentada sobre los hombros de Sunny con una expresión curiosa en su rostro infantil.

Las habitaciones del interior, sin embargo, habían cambiado desde la última vez que Sunny las había visto.

Los lujosos muebles habían desaparecido, así como las hermosas decoraciones que cubrían las paredes. En cambio, todo lo que se encontró con ellos fue piedra estéril, con algunas muñecas Sailor rotas sobre ella, sus extremidades desmontadas y dispuestas alrededor de los cuerpos como piezas de arte macabras.

El piso de toda la cámara central estaba cubierto por un círculo hecho de una miríada de runas, poderosas corrientes de esencia del alma que fluían a través de él y se disipaban en las piedras antiguas. Noctis estaba sentado en el centro del círculo, con los ojos cerrados. Sin la familiar sonrisa despreocupada, su hermoso rostro parecía siniestro y extrañamente aterrador.

Al escuchar sus pasos, el hechicero exhaló lentamente. La aplastante inundación de esencia se diluyó lentamente y luego se disipó, retirándose de nuevo a su cuerpo. Volvió ligeramente la cabeza y abrió los ojos, que brillaron en la oscuridad por un momento, como si estuvieran llenos de la pálida luz de la luna.

Luego, lentamente se volvieron humanos de nuevo, y Noctis sonrió, volviendo a su personalidad relajada habitual tan repentinamente que parecía casi inquietante.

—¡Ah, Sunless, amigo mío! ¡Has vuelto! Siéntate, toma una copa... ¡Bienvenido!"

Se puso de pie y extendió una mano, como si tratara de señalar un conjunto de asientos cómodos. Entonces, una expresión de sorpresa apareció en el rostro del Trascendente, y miró alrededor del pasillo vacío con un poco de confusión.

"Oh, claro... He estado remodelando..."

Noctis suspiró, luego aplaudió.

"Bueno, no importa. ¡Muñecas! ¡Trae algo de beber a mis invitados! ¡Deben estar resecos después de su viaje!"

Su voz resonó por toda la residencia... sin embargo, no pasó nada.

Vaciló, luego miró los maniqués rotos que yacían en el suelo y movió torpemente los pies.





"Ah. Qué desafortunado".

El hechicero negó con la cabeza, luego se encogió de hombros y los miró a los tres con una sonrisa:

"De todos modos... ¡Bienvenido!"

Inclinó la cabeza y miró a Effie, luego parpadeó un par de veces.

—Ah, has traído un hijo contigo. Qué curioso. No muerde, ¿verdad?"

Suny frunció el ceño, pero antes de que pudiera hablar, Effie soltó con fingida indignación:

"¡No soy un niño! ¡Tengo doce años! Uh, casi".

Noctis la miró con duda.

"... Habla. Qué extraño".

Sunny inhaló lentamente y luego dijo uniformemente:

"Esta niña se llama Effie. Es la amiga de la que te he hablado.

La sonrisa cortés del hechicero permaneció pegada a su rostro. Miró a Effie un poco más, luego miró furtivamente a Kai.

"Entonces, eh... uno de tus amigos es un lisiado con el que te topaste al azar en mi Santuario, y el otro es un niño pequeño?"

Sunny asintió sombríamente.

Noctis se frotó la barbilla y luego dijo con cautela:

"Sin sol, eh... ¿Estás completamente seguro de que no solo inventaste tener amigos? ¿Para hacerme valorar más nuestra hermosa amistad, tal vez? Si es así, ¡déjame asegurarte que te lo aseguro! ¡Ya lo valoro mucho! ¡No hay necesidad de que te sientas inseguro solo porque no eres tan hermoso, rico, sabio, generoso y encantador como yo!"

Sunny apretó los dientes y luego siseó furiosamente:

"¡Lo soy! Esperar... Quiero decir, estoy seguro ... ¡que yo no los inventé! ¿Estás seguro de que realmente quieres saber la verdad sobre mí y mis amigos?"

Noctis levantó las cejas con una mirada sincera en su rostro.

"Bueno, por supuesto..."

Sunny lo miró fijamente por unos momentos y luego dijo:

"En ese caso. Mis amigos y yo no somos en realidad un demonio, un lisiado y un niño pequeño. Somos humanos de un futuro lejano cuyas almas fueron enviadas





aquí por una entidad casi todopoderosa conocida como el Hechizo de la Pesadilla, después de que los dioses murieran y todo este mundo hubiera sido destruido. Ah, ¿y este lugar? ¡No es real! Tú tampoco eres real. Todo esto es solo una ilusión complicada creada por el Hechizo para ponernos a prueba a los tres... No, nosotros cinco, en realidad. Esa es la pura verdad".

El hechicero lo miró con los ojos muy abiertos. Luego, suspiró, sacudió la cabeza y pronunció en tono herido:

"Sin sol... No hay necesidad de tejer mentiras tan estúpidas para burlarse de mí. Si no quieres decírmelo, no tienes que hacerlo".

Frunció los labios y se dio la vuelta.

"... ¡Tan infantil! Supongo que todo salió bien, ¿entonces? Ya que estás en compañía de un nuevo amigo, debes haberte infiltrado con éxito en el Templo del Cáliz, haberla encontrado, recuperado el cuchillo de cristal y huido antes de que las Doncellas de Guerra se dieran cuenta".

Sunny se estremeció, luego se aclaró la garganta y permaneció en silencio durante un par de segundos. Finalmente, dijo en un tono tranquilo:

"Uh ... bueno, en realidad ... No exactamente. Recuperamos a Effie y el cuchillo, pero..."

Noctis lo miró con sorpresa:

"¿Pero qué?"

Sunny tosió.

"De alguna manera... destruyó el cáliz y mató a todas las Doncellas de la Guerra".

El hechicero lo miró en estado de shock.

"... ¡¿Hiciste qué?!"

Kai suspiró y luego tensó sus cuerdas vocales para hablar:

"No nos quedó otra opción. Las Doncellas estaban dispuestas a darnos la oportunidad de ganarnos el derecho a quitarnos el Cuchillo de Cristal, pero nunca habrían dejado ir a Effie. Ese era un principio de su secta. Así que... la secta tenía que irse, en su lugar".

Noctis los miró con los ojos muy abiertos, su rostro se puso mortalmente pálido. Se tambaleó un poco y luego gritó:

"¡¿Pero qué quieres decir con que mataste a todas las Doncellas ?! ¡¿Cómo te las arreglaste para matarlos?! ¿Qué pasa con su líder de secta trascendente ... ¡¿La mataste también?!"





Los tres se miraron confundidos. Entonces, Effie habló con cautela:

"Uh ... la venerable antepasada, que fue la última Trascendente de la Roja

Sect, murió como hace doscientos años. No hubo otros Trascendentes entre las Doncellas desde entonces".

El hechicero parpadeó un par de veces.

"Espera ... ¿realmente? Eh. ¿Así que simplemente se fue y murió? Cómo... peatón".

Sunny lo miró fijamente, horrorizada. ¿Hizo ese tonto... ¿Realmente olvidó que las personas reales tenían la costumbre de morir de vez en cuando, a diferencia de su propio yo inmortal? ¡¿Qué tan loco podría estar realmente ese charlatán?!

Pero luego, tuvo que detenerse. No, eso no estaba bien. Noctis no era tonto, simplemente disfrutaba jugando uno. No había posibilidad de que el inmortal no supiera si había o no Trascendentes viviendo en su territorio. Lo que solo podía significar una cosa...

Sunny dio un paso adelante y gruñó.

"¡No nos insultes! Sabías perfectamente que no había Trascendentes en el Templo del Cáliz. Y también sabías que podrías haber destruido fácilmente todo ese lugar y tomar el Cuchillo de Cristal, si quisieras. Los tres somos formidables, en lo que respecta a los Despertados, pero no tan formidables como para poder hacer algo que un Señor de las Cadenas no habría podido".

Miró al inmortal y dijo, el amuleto esmeralda casi crujiendo en su puño:

"Entonces, Noctis, amigo mío... ¿por qué no me dices la verdadera razón por la que realmente nos enviaste a Kai y a mí allí en lugar de ir tú mismo? Y ten mucho cuidado con lo que dices... ¡Porque nuestra hermosa amistad podría depender de tu respuesta!

Noctis permaneció en silencio por un momento, mirándolo con una expresión ilegible. Luego, suspiró y agitó una mano.

"... Está bien, está bien. Si quieres ser aburrido, te diré la verdad. No hay necesidad de enojarse".

Volvió a aplaudir, y las Sailor Dolls desmontadas se levantaron repentinamente del suelo, sus extremidades volaron hacia arriba y se conectaron a los torsos de madera.

Luego, uno de ellos desapareció por un momento y regresó con una copa de plata llena de vino fragante, presentándosela al hechicero con reverencia asustada. Los demás retrocedieron y se congelaron, permaneciendo en silencio cerca de las paredes.





Noctis tomó la copa, tomó un sorbo y miró hacia otro lado con una expresión sombría en su exquisito rostro.

"Sí, es cierto que podría haber recuperado el cuchillo, salvar a tu amigo y destruir el Templo del Cáliz yo mismo. Eso no habría sido demasiado difícil... con o sin el Trascendente que lo protege. Sin embargo..."

Miró hacia el oeste, sus ojos se oscurecieron.

"... Si yo mismo hiciera tal movimiento, los otros cuatro se habrían enterado. Entonces, habrían entendido por qué lo hice y qué voy a hacer a continuación. Eventualmente sabrán mis intenciones, por supuesto... Pero ahora no es el momento. Todavía no. Revelarlo todo ahora sería problemático".

Sunny frunció el ceño, luego miró brevemente a Kai. El arquero también miraba hacia el oeste, con los hombros tensos.

La Ciudad de Marfil se encontraba al oeste. El Coliseo Rojo, también.

Vaciló y luego dijo en tono sombrío:

"¿Entonces no puedes actuar abiertamente por temor a que los otros Señores de la Cadena se unan para atacarte?"

Noctis se volvió hacia él y sonrió.

"... ¿Miedo? No, nada tan caprichoso. Es simplemente una cuestión de conveniencia. Verás, hasta que..."

De repente, el hechicero se quedó en silencio. Su rostro se puso grave y sus ojos brillaron con un destello de luz de luna distante.

... Esta vez, no fue una actuación. Sunny podía sentir que algo realmente había salido mal, porque toda la habitación cambió inexplicablemente, volviéndose mucho más oscura, más fría y llena de una tensión extrema.

Noctis giró lentamente la cabeza y susurró, su voz aturdida y solemne:

"Algo... algo cambió... No... No, no puede ser..."

Miró hacia las puertas y luego agregó con una expresión sombría.

"Tenemos otro invitado, creo. Un mensajero, del norte..."

